COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 384. ¿Qué son las virtudes teologales?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 384 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

¿Qué son las virtudes teologales?

Las virtudes teologales son las que tienen como origen, motivo y objeto inmediato a Dios mismo. Infusas en el hombre con la gracia santificante, nos hacen capaces de vivir en relación con la Santísima Trinidad, y fundamentan y animan la acción moral del cristiano, vivificando las virtudes humanas. Son la garantía de la presencia y de la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano.

La pregunta es: qué son las virtudes teologales, recuerdo que esa pregunta es para distinguirlas de lo que se llaman las virtudes humanas; hay virtudes humanas y virtudes teologales.

Las virtudes humanas (porque creo que es bueno que nos familiaricemos con el lenguaje) suelen ser llamadas, como explicábamos en puntos anteriores, virtudes cardinales o virtudes morales. Recordáis que se agrupaban en cuatro grupos: en torno a la prudencia, en torno a la justicia, en torno a la fortaleza, en torno a la templanza. Esas son las virtudes humanas que se distinguen de las divinas, de las teologales. La palabra «teologales» hace referencia a lo divino, y la palabra «morales» o «cardinales» a las virtudes humanas.

Las virtudes humanas y virtudes teologales, obviamente, en nuestra vida diaria confluyen, y podríamos decir que las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales. Y, claro, para las virtudes teologales también es muy importante que existan virtudes humanas, es muy difícil que Dios pueda infundir las virtudes teologales si no existe ninguna virtud humana en donde acogerlas.

Vamos a explicar qué son las virtudes teologales. **Están referidas directamente a Dios**, tienen como objeto inmediato a Dios, a diferencia de las virtudes humanas, porque, por ejemplo, cuando se habla de la paciencia o de la prudencia, se está refiriendo a retos del hombre en su quehacer diario, sin embargo, la fe, la caridad, hacen directamente referencia ahora a Dios como objeto de nuestra vida.

Tienen las virtudes teologales a Dios como objeto, y como motivo también, pues Dios es el motivo de que nos formemos en la fe, de que aumentemos en la esperanza, es el

motivo y es el origen, porque Dios nos da las virtudes teologales. **Son virtudes referidas a Dios en cuanto al objeto, en cuanto al motivo, en cuanto al origen**.

Las virtudes teologales lo que hacen es adaptar las facultades del hombre, del entendimiento y de la voluntad, para poder participar de la naturaleza divina, para que Dios viva en nosotros, nos ayudan a ello.

Son infundidas por Dios directamente en el alma cuando nos da la gracia santificante. Si Dios te da la gracia santificante, con ella te da las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad.

Nos permiten, nos hacen capaces de obrar como hijos de Dios, nos permiten merecer la vida eterna, fijaros bien "merecer la vida eterna". Por eso el Evangelio dice: "*el que crea se salvará*", hace falta tener esperanza para la salvación, hace falta amar para alcanzar la salvación, nos permiten merecer la vida eterna.

Son, digamos, la garantía de la presencia y de la acción del Espíritu Santo en las facultades humanas. **A través de esas virtudes teologales**, fe, esperanza y caridad, Dios está actuando en nosotros, **el Espíritu Santo se hace presente y nos mueve**.

Insisto en lo primero que hemos dicho, de cómo las virtudes teologales, las divinas, están lógicamente en el día a día, actúan de una manera integrada en las virtudes humanas. Es imposible coger un bisturí en nuestro obrar y decir: "hasta aquí llega la virtud humana, a partir de aquí llega la virtud teologal", actúan de una manera integrada.

Podríamos decir que las virtudes teologales fundan las virtudes humanas, las morales, también las animan, las caracterizan, porque el hecho de que alguien tenga virtudes humanas concretas, pero que al mismo tiempo tenga las virtudes teologales, están caracterizadas, tienen un toque distinto por la presencia del Espíritu Santo en él, tiene una manera distinta de vivir esta virtud, por ejemplo, la de la castidad, o la de la paciencia, o sea, están caracterizadas por las virtudes teologales.

Las virtudes teologales vivifican las virtudes humanas, las vivifican, las informan. Lo de "informar" tiene mucha importancia, porque se trata de informarlas sobre todo lo que es tener a Dios como meta última de nuestra vida, tenerle a Dios como meta última. Por ejemplo, es mucho más fácil tener paciencia, la virtud humana de la paciencia, cuando está informada por la de la esperanza, la virtud teologal de la esperanza. ¡Hombre! es que la virtud teologal de la esperanza ayuda mucho a tener la virtud humana de la paciencia, porque tengo esperanza, eso me ayuda a tener paciencia. Entonces digamos que las virtudes teologales informan, vivifican las virtudes humanas.

Fijaros que hemos dicho "que las caracterizan, que las animan, las vivifican, las fundan". Repito, que las virtudes teologales, a diferencia de las virtudes humanas, (podemos decir «virtudes humanas» y «virtudes divinas», bien), las virtudes teologales las estamos viviendo integradas también en las virtudes humanas y, de alguna manera, traen a nuestra vida diaria, al reto ético y moral de nuestra vida, traen la presencia de Dios que nos

transforma y nos permite vivir con una intensidad especial todo el conjunto de la vida moral cristiana.